



EL IDEAL HISTORICO

Por MIGUEL DE UNAMUNO

(Para LA NACION)

SALAMANCA, 1922.

—Y bien—nos dijo el hombre—¿qué es eso del ideal histórico?

—El que están cumpliendo momento a momento los pueblos y los hombres que verdaderamente tienen historia—le dijimos.—Pero cumpliendo, ¿eh?, porque ese ideal se cumple, se acaba, se perfecciona, es decir, que se muere a cada momento, pero es para resucitar en seguida. Y ese ideal consiste en vivir, en vivir en la historia, en hacer el drama. Ahora, como usted es un utopista...

—¿Utopista yo? ¿Yo utopista?—exclamó.

—¿No es usted comunista, bolchevique o algo así?

—¿Pero eso no es utopía...!

—Sí, usted propaga una constitución social que estima haya de ser definitiva, una constitución social que acabe con la lucha de clases y sus derivaciones. Y eso sería el fin de la historia, una utopía. Y la muerte definitiva de la sociedad humana, o si usted quiere, de la humanidad social.

—Pero es que también quieren concluir con la lucha de clases, sólo que de otro modo, los otros...

—Es que yo no soy de los otros, señor mío.

—Entonces usted cree...

—Yo creo que la historia es lucha, eterna lucha, y que el día en que esa lucha termine terminará la historia, y que entonces para un hombre, para un verdadero hombre, no valdrá la vida la pena de ser vivida, como para un hombre, para un verdadero hombre, no hubiera valido la pena de vivir en las Reducciones del Imperio jesuítico de Misiones y el Paraguay.

—¿Sin duda habría valido más vivir bajo Solano López!

—Sin duda, que eso fué historia. Y volviendo a lo de la lucha de clases, usted me quiere decir que hay quienes desearían perpetuar la diferencia de clases y que los proletarios, o siervos, si usted quiere, estando tan bien tratados como se le trata a un animal doméstico, se resignaran a su suerte y no luchasen por su eman-

cipación y por suprimir el régimen capitalista. ¿No es eso?

—¡Claro! O se es de esa opinión o se es de la nuestra, es decir, de la de los que sostenemos que hay que acabar, sí, con la lucha de clases, pero es acabando con las clases, y hay que acabar con las clases reduciendo a los hombres todos a una sola clase, la de los que trabajan, y que no pueda vivir el que no trabaje y que no haya ni propiedad privada de los medios de producción, ni herencia económica, ni...

—¡Sí, sí, nos sabemos de coro la canción!

—Pues o se es de la una opinión o de la otra.

—O de la tercera.

—¿Y cuál es ésa?

—La histórica, la de la lucha eterna, la liberal. En un poema hablaba Browning del paso de una vida de fe diversificada por la duda a una vida de duda diversificada por la fe. Y acaso se pasa de un régimen capitalista en lucha con elementos que quieren establecer un comunismo más o menos radical a un régimen comunista en lucha con elementos que quieren restablecer el antiguo capitalismo individual. Y si en Rusia logran implantar el comunismo, la vida histórica rusa consistirá en la lucha del régimen así establecido contra los intentos de volver a lo antiguo. Y si no hay esta lucha no habrá historia y no valdrá la pena de vivir allí y volverán a la animalidad. Que así como en nuestras sociedades el proletariado reclama su derecho a emanciparse, así allí, en la Rusia comunista, los que se sientan con ciertas capacidades reclamarán sus derechos a hacerse capitalistas y a emanciparse... del trabajo.

—Y no se les concederá.

—¿Lo ve usted? Absolutista, antiliberal.

—De modo que para usted el liberalismo es...

—La consagración de la eterna lucha, es decir, de la historia. En un pueblo hay, por ejemplo, católicos y protestantes y judíos y mahometanos y racionalistas y ateos, y todos





ellos se dividen políticamente en dos bandos. Y estos dos bandos son: el uno, el de los que creen que debe haber completa libertad de cultos y de propaganda y de controversia, y el otro, el de los que sostienen que se debe imponer una doctrina, sea la católica, sea la racionalista, o por lo menos que no se les debe permitir publicidad a las otras. Uno es el bando liberal y el otro es el absolutista u ortodoxo. Y todos los ortodoxos, sean de la ortodoxia católica, o de la mahometana, o de la racionalista, se entienden entre sí. Y lo mismo en lo político.

—¿Cómo así?

—Que lo que ha hecho y hace la vida histórica de las Monarquías ha sido y es su lucha contra las tendencias republicanas, y lo que ha hecho y hace la historia de las Repúblicas, ha sido y es su lucha contra las tendencias monárquicas, disfrazadas con uno u otro nombre.

—Pero ¿y la solución?

—¿No le decía yo que era usted un utopista? La solución es la utopía. No hay solución y no debe haberla, porque la solución es el fin de la historia, es la muerte. La historia es un eterno problema, un problema que nunca se resuelve. Usted sueña con el paraíso terrenal y el paraíso terrenal no es historia.

—¿Y qué se me da a mí que no sea historia si en él vivimos más felices?

—¡Más felices! ¡No, señor mío, no! Aunque ustedes los de la concepción materialista de la historia crean otra cosa, la humanidad no ha de morir de hambre, sino de hastío, de aburrimiento. Ni sé de quién por hambre se suicide. ¡Más felices! Dios nos libre de una sociedad en que se haya resuelto el problema de la desigualdad económica, en que no haya quienes luchen por emanciparse del salariado y quienes luchen por vivir del trabajo ajeno. Que también es trabajar...

—¿Qué es lo que también es trabajar?

—Trabajar por que otros trabajen para mantenernos.

—Paradoja tenemos...

—¡No sea usted mentecato, hombre! Sin esa cultura de que usted renegaba el otro día, sin esa cultura que ha permitido hacer que sean de primera necesidad exigencias que antaño eran de lujo, sin esa cultura no habríamos salido del hambre mal entretenida.

—Pero usted, en resolución, ¿qué es? ¿individualista o socialista?

—No le entiendo, bien, señor mío, y me figuro que tampoco usted mismo se entiende mejor.

—¿Usted cree que debe desaparecer la propiedad privada de los medios de producción o no?

—Yo creo que ustedes los comunistas lucharán y deben luchar por que esa propiedad desaparezca, y creo que si logran hacerla desaparecer surgirán individuos, clases, colectividades, que lucharán por restablecerla, que en el seno del régimen comunista habrá elementos que trabajen por restaurar la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo ajeno.

—¡Pero lo impediremos!

—¡Impedir la historia! Se morirán ustedes de asco y de hastío, y el día en que no tengan enemigos fuera tendrán que inventarlos dentro.

—Bueno, y con todo eso, ¿a dónde se va?

—¡Aquí está el toque, aquí!, en que usted parece creer que se va a alguna parte, que la humanidad tiene una órbita trazada de antemano, que el progreso es otra cosa que la historia misma. La mejor novela, amigo mío, es la que se puede dejar en cada página. Usted es de los que preguntan por el argumento de la historia de la humanidad. Tanto valdría preguntar por el argumento de una puesta de sol o de una hermosa noche estrellada.

—Bueno, pero un Gobierno debe...

—Un Gobierno debe ser liberal, es decir, abrir cauce a la historia, dejar correr las aguas.

—¿Y si las corta?

—Provoca una revolución que también es historia. Siempre que haya pueblo. Y aquí no sé si lo hay.

